

la serie animal. Las actividades reflejas, automáticas é instintivas, están reguladas por el plexus espinal y cerebral inferior, mientras que las actividades más altas y más complejas que entrañan intervención consciente, voluntad, y cuantas suponen los procesos de aprendizaje de los nuevos modos de acción, están dirigidas por la substancia gris de la corteza cerebral. Esta substancia gris es la más inestable y plástica; y en la organización de esta substancia es en donde se registran las nuevas acciones adquiridas por el individuo en su vida. De lo cual fácilmente se infiere que la criatura que ha nacido con mayor cantidad de esta substancia gris inorganizada aún, característica del cerebro, será la más susceptible de educación en su vida y la más capaz de sostener el más complejo sistema de relaciones sociales que puede poner en juego el proceso de adquisición. Por otra parte, esta criatura estará desprovista del sistema elaborado de acciones instintivas fijadas que puede poseer su rival, cerebralmente peor dotado, toda vez que el uso de su cerebro para aprender requiere el libre uso de músculos y miembros puestos en juego según las nuevas actividades. Estos miembros, á medida que aprende á usarlos, se capacitan y llegan á desempeñar, de una manera infinitamente más variada y efectiva, las funciones de la vida personal, realizadas por los instintos de las criaturas inferiores mediante reacciones fijadas y autorepetidas.

Plasticidad de una parte y fijeza de la otra; he ahí, pues, en resumen las diferencias entre la herencia social y la herencia física desde el punto de vista del organismo; en tanto que la *conciencia superior que aparece en la atención, la imitación voluntaria, la concentración, de un lado, y los procesos oscuros, difusos, inconscientes, de otro*, sirven para definir la distinción desde el punto de vista de la vida mental misma (1).

(1) Acerca del influjo del «Herencia social» sobre la evolución orgánica, véase Apénd. A. Más adelante, en este capítulo (Secs. 42, 43), notaremos que la frase se refiere al influjo directo de las condiciones sociales sobre la herencia física me-

§ 2.—LA HERENCIA FÍSICA Y EL MEDIO SOCIAL

33. Después de haber parado la atención en la definición general de lo que se ha llamado la «Herencia social», y de haber dedicado unas palabras á fijar los fenómenos del desenvolvimiento del niño, sobre los cuales descansa la doctrina, podemos ahora volver al examen más riguroso de ciertos aspectos del asunto, que se presentan en cuanto intentamos hacer alguna aplicación de la solución á los asuntos de la humanidad en general. Recordaré que, una ó dos páginas más arriba, he tenido ocasión de decir que lo que se llama la «referencia privada» de las adquisiciones individuales, entraña, cuando su origen está en pleito, toda una corriente de «referencias sociales»; y que aun las funciones instintivas del individuo—las actividades que parecen más privadas entre todas—son, en un importante sentido, el resultado de las condiciones sociales de la raza. En las definiciones que he dado aparece la misma idea; se ha sentado que en todo caso son dos los factores que constituyen el equipo de la persona: su herencia física y su herencia social. Estas indicaciones suscitan la cuestión tradicional que encubre la antítesis de la «herencia y el medio»; y aunque la discusión que sigue no deja de estar en relación con las aportaciones hechas al asunto por Galton y otros distinguidos investigadores, espero, sin embargo, que los puntos de vista que yo he incorporado á la doctrina de la «herencia social», y la idea última acerca del *socius* humano, puedan añadir alguna cosa de más ó menos valor á la dilucidación de este problema.

No hay que decir, que por medio en este sentido significo el medio social. La cuestión del influjo del medio físico es una cuestión biológica, que entraña lo que en un sentido ex-

dante la «selección personal» de los esposos en el matrimonio. Naturalmente, esta teoría de la herencia social no entraña la negación de la gran importancia de la herencia física de los caracteres adquiridos en la lucha de grupos. (Cons. *La selección de grupo*, Secs. 313 a, 1.)

clusivo es asunto propio del organismo, su adaptación particular y sus posibilidades de selección ó de supervivencia dentro de sus condiciones físicas. Aquí tenemos un problema especialmente humano; y habiendo de proponernos, por ejemplo, como objeto de nuestras investigaciones, el grado de la condición moral del hombre, será preciso preguntar qué elementos en su vida debe á su asociación con sus semejantes, y qué es lo que, por el contrario, debe á su herencia física. Y tal es la primera cuestión. La segunda es análoga á esta otra: cuál es la parte de su herencia física que se debe á las influencias sociales sufridas por su padre y por su madre, ó bien, visto que tales influencias sociales actúan en gran medida análogamente sobre todos los individuos, en que tanto la herencia física es propiedad común de los demás y de él.

34. La primera de estas cuestiones se refiere á un hecho que ya hemos tenido ocasión de considerar en nuestra investigación del proceso por el cual el niño aprende á ser un hombre adulto. Nuestras definiciones de la herencia social descansan, precisamente, sobre la referencia de que se trata. El desarrollo de la personalidad humana se ha estimado como asunto, esencialmente, de sugestión social. Los materiales que utiliza el niño están tomados de la masa de actividades efectuadas, de formas, de modelos, de organizaciones, etc., que la sociedad contiene. Sirven como agentes estimulantes, de imanes, por decirlo así, para sus energías nacientes, siendo, por tal manera, llevado en el curso de su desarrollo hacia ese sistema seguro, sólido, útil, de adquisiciones personales y de relaciones sociales, al cual el lento progreso de la raza ha dado una forma permanente. Todo esto lo debe, en todos los respectos, en primer término, á la sociedad. Lo que le importa es ser educable. Debe tener la substancia plástica nerviosa conocida vulgarmente como cerebro; debe tener órganos del sentido y suficiente equipo orgánico que le haga susceptible de aprovechar los métodos de reacción personal necesaria ante su compañía social; debe ser capaz de imitar, de atender, de inventar. Admitido esto, podemos mantenernos en el

terreno de los hechos, para contestar á la primera de nuestras cuestiones, y formular así una exposición que reserve el peso de las investigaciones ulteriores para el otro problema más arriba indicado: y ello sin la menor vacilación, ya que los hechos no son generalmente discutidos. Todas las teorías admitirán que el niño comienza sin grandes aptitudes personales, y que aprenda sus actos ulteriores de sus compañeros: además, también se admite que no adquiere á la larga sino aquellos actos que el medio social le ofrece á guisa de ejemplo. Aun en el caso que más pueda, cuando realiza invenciones completamente nuevas y enseña á sus compañeros en vez de ser instruido por ellos, lo hará mediante una forma nueva dada á los materiales recibidos, y la invención en su propio juicio y en el juicio social no tendrá significación alguna como no sea en los modos de acción familiares al grupo. Pero prescindamos por el momento de este caso de un genio posible para una discusión ulterior—en la cual se hará ver que el genio no puede, después de todo, dejar de someterse á las leyes del progreso humano como comprendido en las adquisiciones sociales de su gente y de su tiempo—; consideremos al hombre medio y pasemos á nuestra nueva indagación. Más arriba he formulado una alternativa á este propósito: podemos estimar los términos más sociales como los más críticos y disentir la cuestión en estos términos: ¿en qué medida la herencia física y social de un hombre es la propiedad común de la colectividad en la cual ha nacido?

35. La fuerza de esta manera de plantear el problema aparece en cuanto examinemos los términos de las antiguas fórmulas que oponía abiertamente «la herencia» al «medio». Si esta oposición es legítima y si es preciso llegar á la división del haber humano en dos partes, la una debida á sus dotes ó herencia física, y la otra á su medio, no se podría poner en cuestión una tercer categoría. Se supone que esas dos clases de actividades son fuerzas opuestas, y que cada elemento del carácter humano se debe á una ó á otra de ellas. La alternativa según la cual *la mayor parte de las funciones*

humanas se debe á ambas causas obrando juntas, no se admite: y el dualismo resultante é irreductible entre los dos influjos que se supone obrando no puede salvarse. La posición del problema en los términos antes indicados, sin embargo, entraña por sí misma la admisión de una tercer categoría: y esperamos que si resulta afirmada su existencia por los hechos, la modificación de la doctrina relativa á la relación de estos dos tradicionales factores, estará justificada. Nos consideramos, según esto, obligados, en algún grado al menos, á identificar los dos influjos, que servirán por tal modo para producir en común resultados, aunque en sus formas extremas les dé más nombres diferentes.

Apenas supone anticipar nada al lector, que se haya enterado del primer capítulo de este ensayo, decirle que la respuesta afirmativa á la cuestión propuesta, es la que parece resultar de un adecuado examen de los hechos de una y otra parte. Y á la prueba de la evidencia de tal conclusión se destina este capítulo, por si no queda suficientemente dilucidada con los hechos antes presentados en las primeras páginas.

36. Volviendo primeramente al punto de vista de la experiencia individual, podemos citar la prueba susceptible de mostrar que las adquisiciones de toda persona resultan constantemente del progreso hacia tipos de perfección antes establecidos por la sociedad que la rodea. Tiene un maestro mientras dura su educación, precisamente porque pueda ser conducido por alguno que antes ha recorrido el camino por el cual constantemente avanza en su personal desarrollo. Por lo que se refiere, pues, á ese modo de adiestramiento llamado «educación», sin duda podemos asegurar, como elemento de nuestra conclusión, que lo que el individuo aprende, los maestros de tal individuo lo han aprendido también—más ó menos—y así es verdad que la herencia social que obra sobre unos, antes existía en otros, descansando en un proceso análogo de enseñanza; los elementos de la herencia social que un individuo obtiene por educación son, según esto, comunes

al grupo en el cual se ha educado. Alcanza esto á la gran esfera de la acción personal representada por la literatura, el arte, las formas establecidas de la organización social, etc., lo cual ha llegado á ser una parte constitutiva de la instrucción de los niños y de los jóvenes.

Al niño le vemos aprender de la misma manera esos modos más esenciales de actividad, que más adelante consideraremos como «auxiliares sociales de la invención»—(1). El lenguaje, la lectura, la escritura, los elementos de la conducta regular personal en la familia, en la escuela, en las reuniones sociales—todo eso se imprime en él, hasta por la fuerza, si revela repugnancia ó incapacidad para adoptarlo por sí mismo. Se imponen los más severos y directos castigos por las infracciones de la etiqueta social en la familia y en la disciplina escolar de los jóvenes. Y todo esto naturalmente, como es tan fundamental para la existencia de la organización social humana, ha sido aprendido de la propia manera por los padres, y bajo la amenaza de las mismas sanciones sociales formuladas por los padres y por la generación que les sigue inmediatamente. Así podemos decir, con relación á las más definidas y estereotipadas utilidades de la vida social, que cada individuo las desempeña similarmente, y que lo que es verdad de una persona lo es en grandes líneas de todas.

La otra esfera única del influjo personal de hombre sobre hombre, es la que puede ser representada con la frase corriente de influjo «inconsciente», al cual, como hecho caracterizado por la reproducción más ó menos aproximada de opiniones, estilos, etc., de una persona por otra, he llamado «imitación plástica» en mi primera obra. Todo influjo de este género, inconsciente, puede, sin duda, clasificarse bajo el término «sugestión»; y teniendo en cuenta que notoriamente pertenece á aquel departamento de la psicología colectiva que encuentra sus más notables ejemplos en los hechos en que la opinión social es más aguda y la crítica social

(1) Cons. Cap. IV.

más temida, se puede muy bien decir, que el aprendizaje del individuo en estos modos inconscientes es común, *par excellence*, á todo el grupo social.

37. En este punto ya, nos hallamos ante el siguiente estado de cosas: Hay un número de seres con las mismas actividades en un sistema de relaciones notablemente complejas de unos con otros. Cada cual ha nacido desprovisto de estas actividades en un estado avanzado de desenvolvimiento; pero—á consecuencia de las inflexibles condiciones de su organismo—ha podido encontrar precisamente ese sistema de relaciones á su alcance, preparado para envolverle, abrazarle y educarle. Todos habían nacido débiles; todos han sido educados. Cada cual ha sido discípulo, y ha llegado á ser maestro. Cada cual aprende nuevas cosas haciendo lo que ve hacer á los otros, y sólo haciendo lo que los demás hacen, puede mejorarlo. Todos enseñan á los otros simplemente haciendo, y los dirigen con el ejemplo. Este es, recordémoslo, el estado de cosas cuando consideramos la sociedad como una organización de hombres vulgares; de propósito hemos dejado de tomar en cuenta los candidatos al gran título de genios, de que se tratará por separado.

§ 3.—SUPRESIÓN SOCIAL DE LOS INCAPACES

¿Qué diremos de la *herencia física* de esos individuos que trabajan, juegan, enseñan, aprenden? ¿Qué debemos decir?

Parece que lo poco que podamos decir merece decirse, porque sus aspectos son en algunos respectos críticos para la teoría de la sociedad: 1) *El individuo debe haber nacido para aprender.* 2) *Todos los individuos deben haber nacido para aprender las mismas cosas.*

Estas proposiciones pueden parecer lugares comunes; pero el carácter mismo de tales indica su verdad. Porque lugares comunes como son, y con la verdad que este carácter les da, son los dos puntos de los cuales, á mi juicio, depende el total sistema de verdades sobre las relaciones del indivi-

duo con su especie. Puede juzgarse de su importancia, advirtiendo que el desenvolvimiento histórico de la teoría económica y social, á que se da el nombre de «Individualismo» (1), las contradice directamente. No necesito detenerme á demostrarlo: nuestra última conclusión le implica, y las más inmediatas indicaciones de los principios bastarán para aclarar su significación.

38. *El hombre ha nacido para aprender:* ¿cómo se define aquí su herencia física? Se define de varios modos, que trataré de resumir en mi exposición.

Si una criatura viene al mundo apta para aprender—formulando una condición negativa—*no debe tener tendencias hereditarias que la hagan antisocial hasta el punto que entraña lo que se puede llamar un grado supresivo.* Esto, sencillamente, significa que no debe desenvolver las actividades ó cualidades personales á expensas de su conformidad con las enseñanzas y relaciones del *milieu* social común; que la sociedad y los demás individuos no deben permitirle hacerle daño ó darle un mal ejemplo. Qué acciones y cualidades son esas que un individuo no debe realizar y poseer, no es necesario definir las en detalle. Es decir con relación á una sociedad particular; históricamente las diversas sociedades tienen muchas cosas diferentes en detalle. Basta referirse á la comunidad; y esto sólo para confirmar el punto ya asentado, según el cual, el otro elemento de la personalidad es el tipo social común de la «herencia social» del grupo. La sociedad es la que se dirige al hombre antisocial y le dice: «Señor mío, su herencia física ha traspasado sus límites; tolerar á usted, á los hombres como usted, sería comprometer la herencia social que nuestros padres nos han dejado; puede usted irse. Tiene usted las maneras de un criminal, aunque todavía pueden quizá tardar algún tiempo en actualizarse sus potencias de criminal; hasta donde podamos *debemos suprimir los criminales*».

(1) Definido estrictamente por oposición al «Colectivismo».